
Tres visiones del peronismo, comprensión e intenciones en los años 1969-72

Susana T. Ramella*

Resumen

El presente artículo es parte de otro mayor referido a la historiografía del peronismo. De la voluminosa producción sobre el tema se seleccionaron tres autores con sus obras escritas y editadas durante el gobierno de facto inaugurado en 1966. El criterio de dicha preferencia fue la de exponer tres visiones del peronismo: la de un autor filoradical (Félix Luna), la de un peronista de izquierda (Rodolfo Puiggrós) y la de un comunista (Fernando Nadra), porque son tres exponentes calificados de esas tres vertientes ideológicas y partidistas con los cuales se puede sintetizar el clima ideológico, de rupturas, reformulaciones y continuidades en las interpretaciones del peronismo que bullían en esos años.

Interesó analizar las obras interrogándolas sobre el grado de utilización de la estructura triádica, propia del método histórico (fases documental, explicativa/compreensiva y si exponen su intención historiadora) fundada en Paul Ricoeur. El objetivo es preguntarnos si realmente son historias que se elaboran siguiendo las tres sendas señaladas y que compone el método histórico, o está ausente alguna de ellas y, por ende, han quedado en algunas de las fases y, en tal sentido, son testimonios más que historia.

Se verá así que los autores considerados combinan las tres etapas en una relación simbiótica con diferentes interpretaciones y hondura en la primera faz, la documental.

* Profesora Titular de Historia Institucional Argentina y Asociada de Seminario de Historia del Derecho, de la Universidad Nacional de Cuyo

– Doctora en Historia, Investigadora del CONICET.

Abstract

This article is part of a larger work referred to the historiography of peronism. Three authors, whose works were written and published during the de Facto Government inaugurated in 1966, were selected from the voluminous production on the subject. The criteria chosen for the selection was to expose three visions of the peronism: that of one sympathizing with the "radical" party (Félix Luna), that one of a leftist peronist (Rodolfo Puiggrós) and that one from a communist (Fernando Nadra), as they are three qualified exponents of those three ideological branches. The three of them enable to synthesize the ideological climate, made of ruptures, reformulations and continuities that were common those years when interpreting the peronism.

The author made a point of analyzing their work, finding out how much had the threefold structure of the historical method been used (documental, explicative/comprehensive phases and whether they expose their intention of making history) based in Paul Ricoeur. The goal was then to question whether it is history built following the three mentioned paths that compose the historic method, or whether one of the phases is lacking, thus they are testimonies more than history.

It will then be possible to see that the considered authors combine the three stages in a symbiotic relation with different interpretations and deepness in the first phase, the documental one.

Introducción

Ante cada nueva situación de la política argentina recrudescen con vigor los ensayos, testimonios, narraciones, historias sobre el peronismo. Se ponen en duda o se consolidan las propias y las ajenas explicaciones habidas hasta el momento de elaboración de la nueva interpretación o de las otras. En el intento de comprender o justificar este movimiento político o las propias posiciones dentro de él o en oposición a él, vuelven a plantearse los problemas e interrogantes que desde su nacimiento, o desde sus orígenes, como se prefiera llamarlo, ha concitado. La filiación ideológica y sus soportes sociales son los problemas más indagados y detrás de ellos se plantea si significó una ruptura o fue una continuidad de las ideologías, prácticas de gobierno y políticas que la historia política argentina venía siguiendo hasta la aparición del peronismo.

Dada la magnitud de obras sobre el peronismo editadas en esos distintos períodos de su actuación, ha parecido importante circunscribir el análisis solamente a tres de las obras editadas en los años del gobierno de facto iniciado en 1966. Cada momento tiene su preferencia temática, en éste sobresalen los planteos

ideológicos, sin descuidar que hoy todavía sigue siendo objeto de análisis. Pero, diez años después del golpe de Estado de 1955 que derroca al primer peronismo, se reinstalan los interrogantes acerca del por qué de su pervivencia a pesar de los embates que esos gobiernos de facto o pseudo democráticos le habían infringido. En el lapso de tiempo elegido se está en presencia de nuevos o reciclados vientos ideológicos y por ello se plantea preferentemente la filiación ideológica del peronismo que antes, en especial los intérpretes opositores, habían dado por descontada tildándole de fascista, en "una visión patológica" como diría Caimari.¹

En el período considerado, sobresalen las obras del peronismo de izquierda. Tal la obra colectiva que introduce Gonzalo Cárdenas², las dos de John W. Cooke³; la de Rodolfo Puiggrós⁴ de Conrado Eggers Lan⁵, de Rubén Bortnik⁶; Norberto Ceresole⁷. De la izquierda opositora la del comunista Fernando Nadra⁸; la de Juan José Sebreli⁹. De peronistas y constitucionalistas que vuelven al tema de la Constitución de 1949 como las obras de Arturo E. Sampay¹⁰, Alberto González Arzac¹¹. Otras se replantean nuevamente las relaciones del gobierno de Perón y el movimiento obrero, destacándose la famosa obra de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero¹² que destruyen la primigenia interpretación de Gino Germani; la de Celia Durruty¹³; de Santiago Senén González¹⁴; obras más generales como la de Alberto Ciria¹⁵, Juan Pablo Franco y Fernando Álvarez¹⁶, Enrique Pavón Pereyra¹⁷, las dos obras de Félix Luna¹⁸; la muy citada obra y compilación de otros trabajos

¹ Lila Caimari, Los consensos de la Historia, panorama sobre el peronismo, en <http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2002/12/14/u-00211.htm>, visitada el 15/08/20052 Gonzalo Cárdenas, Ángel Cairo, Pedro Geltman, Ernesto Goldar, Alejandro A. Peyrou, Ernesto F. Villanueva, El Peronismo, Bs. As., Carlos Pérez Ed., 1969

² John William Cooke, Peronismo y revolución el peronismo y el golpe de estado, 1971. John William Cooke, Peronismo e integración 1972.

³ Rodolfo Puiggrós, El Peronismo: las causas, Ediciones Cepe, Bs. As., 1969.

⁴ Conrado Eggers Lan, Izquierda, peronismo y socialismo nacional, 1972

⁵ Rubén Bortnik, Peronismo, gobierno y poder (de la crisis del sistema al socialismo nacional); Corregidor, Bs. As.; 1973

⁶ Norberto Ceresole, Peronismo de la reforma a la revolución, 1972

⁷ Fernando Nadra, Perón hoy y ayer 1971-1943; Editorial Voz Juvenil; Bs. As. 1972. Cuadernillo del Partido Comunista Argentino.

⁸ Juan José Sebreli, Eva Perón, ¿Aventurera o militante?, Ediciones Siglo Veinte, Bs. As., 1966

⁹ Arturo Sampay, Ideas para la Revolución de nuestro tiempo en la Argentina, Bs. As., Juárez Ed., Librería del Colegio S.A., 1968.

¹⁰ Alberto González Arzac, La Constitución "Justicialista" de 1949, Ed. El Alba, Bs. As., 1973.

¹¹ MIGUEL MURMIS y J.C. PORTANTIERO, Estudios sobre los orígenes del peronismo, 1974.

¹² Celia Durruty, Clase obrera y peronismo, Editorial Pasado y Presente, Córdoba, Argentina 1969.

¹³ Santiago Senén González, El sindicalismo después de Perón, 1971.

¹⁴ Alberto Ciria, Perón y el Justicialismo, Ed. Siglo XXI, Bs. As., 1971

¹⁵ Juan Pablo Franco, Fernando Álvarez, El peronismo antecedentes y gobierno, 1972.

¹⁶ Enrique Pavón Pereyra, Perón. El hombre del destino, Bs. As., Ed. Abril Educativa y Cultural, marzo de 1973

¹⁷ Félix Luna, El '45 crónica de un año decisivo, Editorial Sudamericana, Bs. As. 1969. LUNA, FÉLIX, Argentina, de Perón a Lanusse. 1943/1973, Bs. As., Sudamericana - Planeta, 1985

de Carlos Fayt¹⁹; Roberto A. Potash²⁰; con visión nacionalista peronista y tangencialmente peronista la de Raúl Scalabrini Ortiz²¹ y la compilación de artículos de "Azul y Blanco" de Marcelo Sánchez Sorondo²².

De todas ellas hemos seleccionado tres autores de un trabajo mayor referido a la historiografía del peronismo. Son las de Félix Luna, de Rodolfo Puiggrós y de Fernando Nadra. Toda selección lógicamente es arbitraria, no obstante, el tomar estos tres autores testigos de esta etapa historiográfica argentina, tuvo como principal criterio el de exponer tres visiones del peronismo la de un autor filoradical, la de un peronista de izquierda y la de un comunista, porque son tres exponentes calificados de esas tres vertientes ideológicas y partidistas con los cuales se puede sintetizar el clima ideológico, de rupturas, reformulaciones y continuidades en las interpretaciones del peronismo que bullían en esos años. No se descuida que dentro de los autores mencionados ut supra hay otros con pertenencias similares, e incluso se podrá cuestionar que no se toma un peronista a secas, sin el adjetivo de izquierdista, por ejemplo Pavón Pereyra²³, pero por razones de brevedad y por haberlo tratado en otros trabajos a él, como a varios de los mencionados, se ha preferido no incluirlos en este breve trabajo. Por otra parte, muchos de ellos tienen un espacio destacado en las interpretaciones historiográficas de los últimos años, como Neiburg²⁴ y Plotkin²⁵, que se dedican fundamentalmente a reseñar a las obras filadas de liberales e izquierdistas.

Nuestro interés es analizar las obras interrogándolas sobre el grado de utilización de la estructura triádica, propia del método histórico. Es decir si se valieron para su interpretación de las fases documental, explicativa/comprendida y si exponen su intención historiadora en la tercera fase cual es la escrituraria. Nos valemos para esta estructura de Michel de Certeau, quien la expone en "Hacer la historia" y de Paul Ricoeur²⁶, que adopta esa tripartición, desde la epistemología de la historia. El objetivo es preguntarnos si realmente son historias que se elaboran siguiendo las tres sendas señaladas y que componen el método histórico, o está ausente alguna de ellas y, por ende, han quedado en algunas de las fases y, en tal

¹⁹ Carlos S. Fayt, *La naturaleza del peronismo*, Bs. As., Viracocha, 1967.

²⁰ Robert A. Potash, *El Ejército y la política en la Argentina, 1928 – 1945. De Irigoyen a Perón*, traducción de Enrique Tejedor, Bs. As., Sudamericana, 1971.

²¹ Raúl Scalabrini Ortiz, *Yrigoyen y Perón*, Bs. As., Plus Ultra, 1972.

²² Marcelo Sánchez Sorondo, *Libertades prestadas*; Peña y Lillo; Bs. As.; 1970

²³ Enrique Pavón Pereyra, *Perón...*, 1973.

²⁴ Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del Peronismo, estudios de antropología social y cultural*, Alianza Editorial, Buenos Aires 1988

²⁵ Mariano Plotkin, *Perón y el peronismo: un ensayo bibliográfico* E.I.A.L. Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol.2, N° 1, enero – junio de 1991. *Movimiento Obrero en América Latina* http://www.tau.ac.il/~eial/II_1/plotkin.htm

²⁶ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de cultura Económica, Bs. As., 2004, ps. 176-177

sentido, son testimonios más que historia. Porque bien dice Salas "será en el rigor metódico de la labor historiográfica, en la compulsiva axiológica de las pruebas, donde residirá la relevancia de las investigaciones y lo que prestigiará el trabajo"²⁷

Cabe destacar que no hay autor en ninguno de los períodos que florecen los estudios sobre el peronismo, como ocurre en otros análisis de cualquier otro período histórico, de personajes, de gobiernos que sea aséptico en sus interpretaciones, como el positivismo científico creyó poder lograr en las ciencias humanas con la idea de objetividad. Ya se lo analice desde una metodología hermenéutica el intérprete está vinculado o mantiene un nexo con el texto interpretado (Gadamer²⁸); ya se parta de la idealización de los métodos cuantitativos, enmarcados en la historia serial y se crea que se obtienen pruebas evidentes que los separan de la subjetividad (Prigogine²⁹); como aquellos que suponen que amparados en marcos teóricos suprimen toda intervención personal (Berger y Luckman³⁰), siempre los análisis están tamizados por idealizaciones ideológicas, políticas, confesionales, teóricas. Así esa objetividad guarda una sumisión o, al poder del Estado y, más que a éste, al poder intelectual de turno que domina universidades, ascensos, tesis, concursos, como bien dicen Bourdély y Martín³¹, en su reseña de Henri Marrou, Paul Veyne, Jean Chesneaux y Michel Certeau "Se mantiene la posibilidad de elegir entre dos clases de historiografía: la una, conformista, que mantiene la ilusión realista; la otra, crítica, que pretende descubrir las exclusiones practicadas por los historiadores y su sentido"³². Esta aclaración se imponía porque será otra de las preguntas a las que estarán sujetos los autores analizados, a qué tipo de poder responden.

La reinterpretación y comprensión del 17 de octubre en Félix Luna

Tiene dos obras escritas durante el gobierno de facto. Una "El 45. Crónica de un año decisivo"³³, durante la presidencia de facto de Onganía de 1969 y otra "De Perón a Lanusse"³⁴, escrito durante el primer semestre de 1972, próximo a finalizar el último gobierno de la tríada de facto. Los años transcurridos, entre una y otra, dan muestras de las preguntas que se hace Luna ante esta nueva situación no prevista, después del derrocamiento de Perón en 1955, cual era la posible

²⁷ Rubén Darío Salas, El discurso histórico-jurídico y político-institucional en clave retórica hermenéutica. Del clasicismo ilustrado a la Post Modernidad, Instituto de Investigaciones de Historia del derecho, Bs. As., 2004, p. 351.

²⁸ Hans-George Gadamer, Verdad y método, fundamentos de una hermenéutica filosófica, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1993

²⁹ Ilya Prigogine, El fin de las certidumbres, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1996.

³⁰ Peter Berger y Thomas Luckman, La construcción social de la realidad, Ed. Amorrortu, Bs. As. 1994.

³¹ Guy Bourdély y Hervé Martin, Las escuelas históricas, Akal Ediciones, Bs. As., 1990

³² G. Bourdély y H. Martín, Las escuelas históricas... p.248

³³ F. Luna, El 45...

³⁴ Félix Luna, Argentina, de Perón a Lanusse....

instauración del peronismo en el gobierno.

En el último libro que escribe sobre el peronismo, "Perón y su tiempo"³⁵, de 1984, es en el que hace la propia reseña de sus obras anteriores. "Entre Irigoyen y Perón y su tiempo corren, -dice- treinta años de mi propia vida. Es natural que a lo largo de este lapso haya mudado conceptos, creencias y juicios valorativos; decía Collingwood que no podía sentir respeto por un historiador que piensa lo mismo durante treinta años. Lo que no ha cambiado es el designio que me animó desde el principio: brindar a mis compatriotas una visión fundada, honrada y razonablemente imparcial del pasado común, a fin de que todos estemos en mejores condiciones para entender de dónde venimos, por qué somos como somos, qué pistas nos conducen al futuro" ³⁶. En efecto, Collingwood decía: "ningún conocimiento adquirido es definitivo. Un testimonio válido en un momento dado, cesa de serlo desde el momento en que se modifican los métodos y en cuanto cambia la formación de los historiadores"³⁷

La historia siempre está o debiera estar en permanente revisión porque el presente nos define (Gadamer). En esos años se vivía una convulsión ideológica en Argentina y en el mundo. En Argentina después de diez años desde la caída del peronismo en que historiadores, sociólogos, politólogos, generalmente opositores o no peronistas, se preguntaban qué hacer con las masas peronistas (Neiburg, Plotkin), cómo es que había surgido, qué tipo de obreros lo apoyaron, en el intento de interpretar a ese pueblo, para justificarse y hacer su propia sociodicea, diría Neiburg³⁸. Aparece el libro de Luna, en otro contexto político, con otra metodología, bien documentado como lo es "El 45".

Como explica en "Perón y su tiempo", alejado de los "marcos teóricos", para llegar "al fondo del asunto"³⁹, llegar a la comprensión, objeto básico de la historia, porque las ideologizaciones y la sociologización del fenómeno peronista, como mundo construido dentro de un modelo, como fueron y siguen siendo muchas obras sobre el peronismo, habían dejado de lado la misma historia por cuanto ésta pone énfasis en los cambios, las rupturas, las desviaciones que afectan los cambios y esto es lo que desarrolla Luna en esta primera obra sobre el peronismo. No dice que interpretará al peronismo como sería el caso de la hermenéutica histórica⁴⁰, sino que su intención es comprenderlo. Lo expresa con claridad en el exordio o *explicación* como la denomina. Más que llevar la comprensión a sus lectores, el desafío fue su propia comprensión "en cierto sentido éste es un libro de memorias

³⁵ Félix Luna, Perón y su tiempo. I. La Argentina era una fiesta 1946-1949, Sudamericana, 1985.

³⁶ Félix Luna, Perón y su tiempo... p.8.

³⁷ R.G.Collingwood, Idea de la Historia, México, Fondo de Cultura Económica, 1952, ps. 247, 248.

³⁸ Federico Neiburg, Los intelectuales... p. 51.

³⁹ F. Luna, Perón y su tiempo. ... p.9

⁴⁰ R. D. SALAS, El discurso... p. 355

-dice- me ayuda a entender lo que en el 45 no entendí..."⁴¹

La obra es de una retórica magnífica, casi una novela, con la maestría que Luna sabe imprimir a sus obras, en las que junta, como diría Salas la retórica con la literatura⁴² pero no por ello es una novela, como Nadra irónicamente se pregunta, es historia con sus tres fases bien trabajadas. Confrontada con las sociologizaciones del 17 de octubre (Germani, Partido Comunista, etc.), "El 45" está asentada en una buena documentación. Es una *reconstrucción* de testimonios de distintos protagonistas e intérpretes a los que expresamente agradece⁴³, es una *recreación* de fuentes escritas editadas o no, a las que observa como en "un rompecabezas"⁴⁴, y fundamentalmente, es una *rememoración* por cuanto en varias páginas de la obra narra lo que él y compañeros de él, sintieron al ver desfilar y escuchar los cánticos de esa muchedumbre que en forma pacífica entonaba. "Los mirábamos desde la vereda, con un sentimiento parecido a la compasión. ¿De dónde salían? ¿Entonces existían? ¿Tantos? ¿Tan diferentes a nosotros? ¿Sería posible que los moviese el nombre de ese hombre, el aborrecido, el sonriente monoliguista que hacía apalear estudiantes, metía presos a los jueces, cerraba diarios, clausuraba universidades? ... Nos parecía increíble todo eso (...) se nos figuraban por momentos ejércitos de fantasmas... (la Facultad, la casa Radical)...todo apoyaba nuestras propias creencias. Pero ese día cuando empezaron a estallar las voces y a desfilar las columnas de rostros anónimos color tierra, sentíamos vacilar algo que hasta entonces había sido incommovible. Y nos preguntamos, apenas por un instante, si no tendrían razón ellos..."⁴⁵ Es su propio testimonio el que Luna mismo cuestiona. Al rememorar sus "vivencias", sus propias experiencias desde la distancia (1969), le imprime una interpretación modificada respecto de la primera impresión que le causó Perón y sobre todo sus seguidores en su juventud.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿fue escrito para su propia comprensión? No. Lo escribe en un momento de proscripción de todos los partidos, en que según Onganía el tiempo político era el último sobre el cual se ocuparía su gobierno. En ese contexto, Chartier se preguntaría ¿a quién va dirigido su mensaje? El párrafo transcrito es elocuente y se destaca el *nosotros*, los que no comprendían como él y ¿quiénes eran?⁴⁶ Todo discurso, aunque no usara la primera persona del plural, siempre tiene un destinatario que identifica al escritor con sus pares y lo distingue de los otros⁴⁷, por ende, más allá que lo dedique a Florencia, su hija todavía muy

⁴¹ F. Luna El 45...p. 10.

⁴² R. D. Salas, El discurso... p. 103

⁴³ F. Luna El 45...p. 509.

⁴⁴ F. Luna, El 45...p. 507

⁴⁵ F. Luna, El 45... ps. 320-321

⁴⁶ Roger Chartier, El mundo como representación. Estudio sobre historia cultural, Ed. Gedisa, Barcelona, 1996

⁴⁷ Roland Barthes, Elementos de semiología. São Paulo: Ed. Cultrix, 1977

jovencita, en realidad está dirigido a sus correligionarios, a sus compañeros de juventud y a todos aquellos que estuvieron en la oposición, en el antiperonismo, con el objeto de utilizarlo también para movilizar las conciencias dentro de los partidos políticos, paralizados coercitivamente por el gobierno de facto y en especial a la juventud.

Eso explica a su vez el detalle de su narración dado que le interesa fundamentar bien su exposición. Posiblemente esto no sea compartido por aquellos que suponen que la historia debe partir de teorizaciones, modelos y estructuras, pero en realidad es propio de una escrituración histórica fundada en testimonios, fuentes periodísticas, fuentes orales. Es consciente de la diferencia metodológica respecto de esos grupos de intelectuales, por ello dice "En los últimos años se ha escrito un buen número de ensayos sobre el peronismo y sus orígenes pero se ha omitido la etapa previa, consistente en la exposición de los hechos concretos; aquellos que deben ser la sustancia de las eventuales interpretaciones y que en esta páginas intentaremos reconstruir"⁴⁸.

En su afán de mostrar una ecuanimidad que lamenta no haber tenido en su juventud, está ausente el análisis crítico de los mismos testimonios, en especial del testimonio, muy valioso por cierto, del mismo Perón. En las transcripciones de dicha fuente se percibe un Perón que expresa lo que sabe es del agrado de su interlocutor. Tal la reiterada ponderación de Yrigoyen y el interés de demostrar a Luna que su movimiento era una continuación remozada del movimiento yrigoyenista.

Siendo él opositor, señala las falencias del grupo a que pertenece. No siendo peronista advierte la conmoción social que representó el peronismo, sin pretender filiar, descalificar, o inferiorizar a aquellos que lo apoyaron.

Si tuviéramos que señalar la línea histórica de esta investigación, además de ser una historia narrativa, es una historia de las mentalidades, más que de las ideas, es el interés de Luna de responder al problema propio y de los opositores, como de los mismos peronistas, sobre cuál fue la ruptura que significó el 17 de octubre y más que ello qué significó para la historia argentina el ascenso de Perón al poder. Por ello en el transcurso de toda la obra puntualiza las "dos formas de concebir el país"⁴⁹. El tema de 1945 era "lo que se estaba jugando era la justicia social, aunque las fuerzas antiperonistas lo negaran y centraran el debate en la reconquista de las formas democráticas y aunque muchos dirigentes opositores creyeran esto con sinceridad, los intereses estaban enfrentados totalmente y las mentalidades que expresaban una u otra posición eran radicalmente distintas"⁵⁰.

⁴⁸ F. Luna, El 45... p.9

⁴⁹ F. Luna, El 45...476

⁵⁰ F. Luna, El 45...p.316

En el tema de si era o no revolucionario, tema que está en el tapete en esos años, en tanto parte de la izquierda que se aproxima al peronismo, dirá que el peronismo de reformador se había convertido en revolucionario. Entiende que sí, que fue revolucionario, en tanto "se dio en los espíritus, como toda revolución trascendente" (tal como diría Ortega y Gasset⁵¹), y lo funda en "la adquisición de una conciencia de poder en la clase trabajadora", como en la actitud del hombre argentino que rompió con el pasado, que descreyó de los grandes diarios, de la viejas figuras políticas que antes había respetado, "eso fue lo más revolucionario de la actitud mental del argentino del 45"⁵². El segundo libro es diferente. También el tiempo histórico es distinto. Ya se había levantado la proscripción a todos los partidos políticos, si bien Perón seguía proscripto, era evidente, aunque Luna no lo dice exactamente, que se avizoraba un triunfo del peronismo por más conflictos internos y nuevas tendencias incorporadas al movimiento. El problema que se plantea en éste no es las dos mentalidades que dividieron el país, ni tampoco la reflexión tranquila sobre una oposición que no comprendió los cambios producidos en torno al poder con el 17 de octubre y con la llegada de Perón al gobierno. Es una síntesis de sucesos, ya no ante un peronismo que no se comprende, sino ante un país, que ama, como dice, pero que está por dar un paso decisivo, con una crisis económica profunda, y que no vislumbra hacia dónde se dirigirá.

Tampoco tiene el aparato testimonial del primero. Evidentemente que el bagaje documental del anterior es, en parte, el fundamento del segundo. Lo cual le hace decir hacia el "epílogo para argentinos" que tiene "clara conciencia de la vulnerabilidad de semejante técnica expositiva, pero ocurre que no conozco otra para relatar tres décadas de la vida de una nación... con vistas a su difusión..."⁵³.

Respecto del peronismo se especializa en el análisis de los dos primeros gobiernos de Perón, dejando de lado el 17 de octubre. También a diferencia del anterior con términos descalificantes hacia la composición de los cuerpos colegiados, por su chatura⁵⁴. Sin pensar que era precisamente esa "masa" que había ponderado en el anterior, sobre todo los de origen obrero que no tenían la experiencia de los viejos políticos.

⁵¹ j. Ortega y Gasset, decía: "La revolución no es la de barricada, sino un estado del espíritu (.) El revolucionario no se rebela contra los abusos sino contra los usos". cit. en Héctor Rodolfo Orlando, en el prólogo a la obra de Mario A. Cattaneo, El concepto de revolución en la ciencia del Derecho, Bs. As., Depalma, 1968, p. XI

⁵² F. LUNA, El 45... p. 476-477

⁵³ F. Luna, Argentina, de Perón a Lanusse... p. 225

Historia de las ideas del antiperonismo y del peronismo en Rodolfo Puiggrós: entre las ideologías y la revolución

La obra de Puiggrós seleccionada *El peronismo. Sus causas*⁵⁵ por sobre otras de mayor envergadura como la historia de los partidos políticos y la del movimiento obrero⁵⁶, no es de las más conocidas e incluso no destacada en los análisis historiográficos recientes⁵⁷. Esta edición de 1972, se introduce con un prólogo escrito por Perón en Madrid en 1971. Allí dice que el autor se ha introducido en el tema de las causas del peronismo, después de escribir "La Historia crítica de los partidos políticos" y que en "estos tiempos, no es tarea fácil frente al fárrago de publicaciones interesadas y, por lo tanto, carentes de la ecuanimidad indispensable para poder juzgar. Sin embargo, la *objetividad* con que el autor ha encarado su estudio, le ha permitido presentar un cuadro de extraordinaria claridad"⁵⁸.

¿Se puede decir que esta obra es objetiva como dice Perón? Diría, como se dijo ut supra, que es una historia crítica sí, pero no estrictamente objetiva, porque él no escapa a su posicionamiento ideológico: la izquierda peronista. Es una interesante interpretación, no sólo crítica de la izquierda, sino también del liberalismo y del nacionalismo. Cabe preguntarse ¿Es historia del peronismo o del antiperonismo? Por otra parte ¿Es historia o testimonio? En realidad, si uno lo analiza siguiendo las fases para "hacer la historia", podríamos decir que se detiene fundamentalmente en la primera fase, en tanto testimonio de su posición respecto del pensamiento marxista y del peronismo. Y alejado del "empirismo histórico" como dice, más que en fuentes oficiales, periodísticas, recrea obras anteriores de él, como de sindicalistas y escritores marxistas y liberales. Como rememoración,

⁵⁵ F. Luna, Argentina, de Perón a Lanusse...p. 76

⁵⁶ Rodolfo Puiggrós, *El peronismo. las causas...*(primera edición 1969)

⁵⁷ Rodolfo Puiggrós, *El proletariado en la revolución nacional*, Bs. As., Trafac, 1968, escrita en 1958, o "La Historia crítica de los partidos políticos argentinos apareció en 1956. Con ella Puiggrós ingresaba en pleno en el horizonte bibliográfico de lo que se conoció contemporáneamente como la "izquierda nacional". Fue una prolongada respuesta a su ruptura con el PC y al mismo tiempo una genealogía de las alternativas de la política contemporánea. Más que lo concretamente indicado en su título, se trata de un ajuste de cuentas con la historia de las izquierdas en la Argentina. Se inscribía así en un clima de época de autocritica de una izquierda que tramitaba la expansión del nacionalpopulismo. Fue la narración de una profecía que contribuía a realizar: el peronismo era el vector ineludible de la revolución posible.

"La primera edición de la Historia crítica extendía el relato hasta el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. Se comprende: estaba legalmente prohibido mencionar al "tirano prófugo". (...) Una década más tarde Puiggrós amplió la narración; en *El peronismo, las causas* (1969), agregó una discusión sobre el movimiento liderado por Perón. También allí eran los errores de Codovilla y R. Ghioldi los que sostenían el relato, donde el peronismo era recortado de las incomprensiones y traiciones del comunismo oficial, antes que adoptado como un tema de investigación". Cfr. Acha, Omar, *Rodolfo José Puiggrós ante la condición humana*, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/puiggrós.htm>.

⁵⁸ Cfr. Federico Neiburg, *Los intelectuales...*, solamente lo cita en una nota sobre su interpretación del 17 de octubre, bajo el título "El pueblo en el mito de origen del peronismo". P.123.

en la fase explicativa, es una historia de las ideas encarnadas en el socialismo y el comunismo argentino, confrontándolas con Marx y Engels, como de los liberales positivistas analizando especialmente a Carlos Octavio Bunge⁵⁹.

En cuanto a su intención historiadora no está explícitamente dicha, como se vio en la primera obra de Luna. Pero se percibe que los interlocutores de Puiggrós, los destinatarios de la obra, su *nosotros* son esos ex compañeros de partido que no habían comprendido al peronismo y sus alter vienen a ser esos liberales positivistas que creyeron en las leyes eternas y que no entendieron, ni trataron de entender, con palabras de él, "las contradicciones que bullían en la sociedad argentina y que engendraron el movimiento peronista"⁶⁰.

Esa es la razón por la cual comienza su libro diciendo: "Los políticos y la *intelligentsia* (la cursiva es del texto), desconcertados por un fenómeno social que desbarataba sus planes y ambiciones del futuro, desfiguraron lo que sucedía y dijeron que se trataba de un pasajero renacimiento del caudillismo o de un trasplante del régimen imperante en Alemania e Italia (...) Los argentinos hemos sido educados durante varias generaciones en le repudio a los caudillos... con sus cuatro avatares: montoneras, política criolla, chusma yrigoyenista y descamisados o cabecitas negras del peronismo."⁶¹ En este exordio no lo dice frontalmente pero indudablemente en las palabras "fuimos educados", como en su forma de designar a ese "poder intelectual", como *intelligentsia*, está plasmada su pertenencia anterior, de la cual él desea distinguirse. Por ello sin dejar su filiación primigenia de lado, los denominará "marxistas liberales"⁶².

Apunta al liberalismo y al marxismo como ideologías y según las lecturas realizadas por sus seguidores en Argentina, destacando la convergencia entre ambas ideologías en el positivismo científico y como tal, es lapidario con los modelos y tipologías en las que abrevan para calificar y clasificar al peronismo, cuestión que reitera en varias partes de la obra, enfocándolo desde los comportamientos de los diferentes actores colectivos frente al peronismo, desde la perspectiva ideológica en sí, como desde los replanteos de la metodología histórica y sociológica. En uno de esos párrafos explica:

"Del aleccionador proceso sociopolítico que siguió al golpe del 43, nada sacan en claro los análisis comparativos de acuerdo a *modelos* o *tipos* universalizados en abstracto, o las visiones fotográficas que exhiben a los acontecimientos inmóviles y desconectados entre sí y a los protagonistas tallados en piedra de una vez para siempre. A la lógica formal, con su principio de identidad

⁵⁸ R. Puiggrós, El peronismo... p. 9

⁵⁹ R. Puiggrós, El peronismo... p. 20

⁶⁰ R. Puiggrós, El peronismo... p. 25.

⁶¹ R. Puiggrós, El peronismo... ps. 17-18

(una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo), se la lleva el diablo cuando se intenta descifrar por medio de ella la contradicción del gobierno militar, el cual, por un lado, detenía en masa a dirigentes sindicales y políticos y entregaba los puestos claves a ultras del nazismo, el fascismo y el franquismo, y, por el lado opuesto, invitaba al diálogo a gremialistas y militantes de las izquierdas. Aquellos, los ultras, lo desprestigiaban y anulaban; éstos, los izquierdistas, se aferraban a una dogmática internacional poseídos por un sentimiento de inferioridad frente a las soluciones prácticas de los problemas argentinos."⁶³

Estrictamente y sin expresarlo claramente, se anticipa a los debates epistemológicos y de la escuela histórica denominada "*Nueva Historia*", en la relación teoría e historia y, sobre todo, a la dificultad de encasillar los fenómenos concretos que interesan al conocimiento histórico en teorías, modelos o tipos que pretenden y suponen tener un carácter universal, como el positivismo científico creyó poder realizar.⁶⁴

Así Puiggrós cuestionará varias de las clásicas interpretaciones de la izquierda argentina y extranjera. Por ejemplo en lo que se refiere a la conducción de Perón del movimiento obrero, tema que todavía hoy la historiografía debate. El socialismo y el comunismo, dice, no pudieron entender cómo un militar casi desconocido pudo liderar el movimiento obrero que hasta ese momento habían dirigido ellos junto a anarquistas, sindicalistas. A su juicio eso revelaba la vulnerabilidad de las izquierdas y no como explicaban "infantilmente" que un "demagogo" había expulsado a los antiguos dirigentes o como les llamaban "dirigentes naturales" para imponerse él. "Esta interpretación del origen del peronismo —dice— parte de la premisa que la clase obrera es susceptible de ser atraída, engañada, y dominada por el primer aventurero que le salga al paso, premisa en la que creen a pie juntillas el señor Gainza Paz, la señora Victoria Ocampo, el poeta Jorge Luis Borges y la oligarquía agroexportadora. Menos sinceridad revelan al usar el mismo argumento los grupos que se auto titulan vanguardias de la clase obrera, y cuando llega la hora de demostrarlo, traicionan a la clase obrera en defensa de la democracia oligárquica y proimperialista."⁶⁵

Este es otro tema recurrente en cada período histórico en el que proliferan las obras sobre el peronismo. Incluso en el año 1999. Según Portantiero esa visión

⁶² R. Puiggrós, *El peronismo...* p. 80

⁶³ R. Puiggrós, *El peronismo...* p. 62

⁶⁴ Cfr. respecto de este debate a: G. BOURDÉ – H. Martincon con la colaboración de Pascal Balmand, *Las escuelas históricas...* En especial, la transcripción de Le Goff y Nora del prefacio de la obra *Faire de l'Histoire* en tanto cuestionan "la ideología como reflejo de lo real — incompatible— ante los recientes progresos de las ciencias humanas". También conf. Con los epistemólogos, H.-G. Gadamer, *Verdad y método...* p.33; Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido* y en el pasado se expedirá en forma similar Droysen.

trituró a la izquierda y "jamás se repondrán de esa derrota histórica"⁶⁶ Por su parte De Ipola sin una definición tan precisa como Portantiero, entiende que la conducción del movimiento obrero por un militar fue una de las tres desviaciones que produjo el peronismo. Indudablemente se sobreentiende que es la desviación del imaginario de la izquierda sobre el comportamiento de los actores sociales, en este caso del movimiento obrero.⁶⁷

Puiggrós continuando con su perspectiva, deja a las agrupaciones argentinas, para enfrentarse con los intérpretes extranjeros del fenómeno peronista, en especial con Gino Germani y Kalman Silvert, en lo que respecta al tipo de obreros que apoyaron a Perón, si los *nuevos o viejos* obreros. Entiende que los tipólogos norteamericanos y europeos ven a Latinoamérica como un caso de "patología social" y que "Germani y Silvert no agregan nada a lo que vienen diciendo desde el siglo pasado, los autores positivistas y liberales, y el análisis sociológico brilla por su ausencia, substituido por la superficial e infundada "descripción taquigráfica" de una serie de etapas sucesivas (...) Incurren en el vicio positivista de presentar a los países "desarrollados" como el espejo en el cual los países "subdesarrollados" deben ver su propio porvenir." Su interés además es criticarlos metodológicamente para desechar a la misma sociología tipológica, inspirada en la teoría platónica de los modelos anteriores a las cosas como impedida de comprender la historia, en especial la relación del poder civil y militar. Pero defendiéndose de las críticas y explicando su método dialéctico marxista, agrega "negar el modelo no significa estar a favor del antimodelo o viceversa...; significa rechazar la teoría misma de los modelos por anticientífica, utópica, conservadora e inconciliable con la marcha de los países "subdesarrollados" por caminos propios hacia objetivos nuevos y superiores a los alcanzados hasta ahora por la sociedad histórica."⁶⁸ En esto vuelve a presentarse las similitudes con el rechazo de la metodología sociológica, estructuralista en estricto sentido, en el análisis histórico.⁶⁹

⁶⁵ R. Puiggrós, El peronismo... ps. 62-63 reiterado en p.134

⁶⁶ Juan Carlos Portantiero, La idea socialista, en La Argentina en el siglo XX, introducción de Carlos Altamirano, Ed. Ariel/Universidad Nacional de Quilmas, Bs. As., 1999, p.277 expresa: "una visión teleológica de la historia y el corporativismo de clase, como percepción voluntarista del rol predestinado de un proletariado más o menos mítico como sujeto de esa misma historia." Termina diciendo que el populismo trituro a la izquierda en sus dos vertientes, condenándola a un proceso de su lenta consunción por las reivindicaciones sociales desde el estado y la represión de sus cuadros militantes.

⁶⁷ Emilio De Ipola, El hecho peronista... p.326. "Se ha dicho, y comprobado... que Perón... se dirigió primero a la antigua dirigencia gremial... este dirigirse de un miembro señero de la elite militar al mundo obrero fue lo que llamaré una primera desviación."

⁶⁸ R. Puiggrós, El peronismo... ps. 69 y 67

⁶⁹ Paul Ricoeur, Memoria... cit., p. 207 "...la teoría de la historia tuvo que hacer frente, en el último tercio del siglo XX, a la pretensión de disolver la historia en una combinatoria lógica o algebraica, en nombre de la correlación entre proceso y sistema, como si el estructuralismo hubiese depositado sobre el rostro de la historiografía un pérfido beso de la muerte. (...) Nuestro propio recurso a modelos nacidos de la teoría de la acción se inscribirá en esta rebelión contra la hegemonía de los modelos estructuralistas, no sin vencer algo de la influencia que han ejercido sobre la teoría de la historia".

Respecto de los supuestos científicos abarcadores de varias disciplinas se introduce en un planteo epistemológico sobre los conceptos de racionalidad e irracionalidad de los fenómenos históricos. Considera que 'Es la exégesis conservadora del conocido principio de Hegel: "Lo que es racional es real; y lo que es real es racional' Al que le agrega el comentario de Engels para quién ese principio era la "santificación de todo lo existente, la bendición filosófica dada al despotismo, al Estado policiaco, a la justicia de gabinete..."⁷⁰. Páginas después dirá que a la diosa razón la rebautizaron con el nombre de ciencia y vuelve a combatir al positivismo, "en su versión comtiana, de tan intensa influencia durante el período de colonización capitalista de la Argentina, daba por superadas las etapas teológica (o ficticia) y metafísica (o abstracta) y anunciaba el ingreso en la definitiva, la científica o religión de la ciencia, con las series genéticas en el siguiente orden jerárquico: la matemática, la astronomía, la física, la química, la biología y, como síntesis y culminación, la sociología. No se limitaba al puro empirismo o a la "filosofía del dato", era una combinación de racionalismo y empirismo, y, en última instancia, glorificaba el triunfo de la Razón a través de la Ciencia."⁷¹

Esa crítica a los supuestos científicos, parece como un mea culpa, pues aunque no lo exprese literalmente él reformula dichos supuestos en los que él también había sido instruido y su enfrentamiento con el poder intelectual vigente hasta muy avanzado el siglo XX, lo utiliza para descalificar tanto a los teóricos como el filósofo húngaro Luckás, como a aquellos intérpretes del peronismo que se referían a la irracionalidad del comportamiento obrero respecto de Perón. Por ello, anticipándose a los replanteos epistemológicos sobre las "agonías de la razón"⁷², agrega: "Es hora de averiguar –porque la crisis del racionalismo así lo demanda- si corresponde a la realidad empírica de la historia la concepción del progreso, o del desarrollo, en los términos de avance continuo de la racionalidad a costa de la irracionalidad"⁷³.

Sobre esa dialéctica marxista apunta a la Unión Democrática, pero especialmente a los dirigentes marxistas que la integraban: "Los liberales -instrumentados por el pequeño grupo de marxistas también liberales-, fieles a la Razón de los iluministas –fría e inmóvil Diosa de la Unión Democrática-, lanzaron su reto, seguros de la victoria, a las masas y al poder militar, en los que veían una doble irracionalidad, y perdieron la batalla. No discernían la relatividad de los

⁷⁰ R. Puiggrós, El peronismo... p. 63

⁷¹ R. Puiggrós, El peronismo... p. 74

⁷² Cfr. Víctor Massuh, Agonías de la razón, Bs.As., Ed. Sudamericana, 1994

⁷³ R. Puiggrós, El peronismo... p. 75

conceptos de racionalidad e irracionalidad..."⁷⁴.

En efecto, tal como lo reseña Portantiero⁷⁵ los socialistas estaban imbuidos de la idea determinista propia del positivismo y del darwinismo social, como hemos destacado en otro trabajo⁷⁶.

Hasta aquí más que la historia de las ideas del peronismo, porque esa es la línea de Puiggrós, reconstruye la historia de las ideas del antiperonismo. Sigue por ese camino, pero cambia de blanco y se dedica a socavar las ideas nacionalistas. ¿Por qué? Entendemos que la razón es porque él como izquierdista y peronista está como se denominaba en esos años, en el "socialismo nacional", de ese modo comparte algo de las ideas nacionalistas, pero no como lo habían planteado los diferentes grupos nacionalistas habidos en Argentina en la década del '30. Los tilda, salvo a Hernández Arregui, de liberales o reaccionarios, antipopulares.

El calificativo liberal pone de manifiesto que su verdadero alter es el liberalismo. Todo aquel que desea descalificar lo adjetiva como liberal, sean marxistas o nacionalistas. En ese nacionalismo liberal al que le agrega la nota de *proinglés*, ubica a Manuel Carlés, "yrigoyenista, liberal". Sigue con el nacionalismo *chovinista* de Lugones; el nacionalismo *católico* que "magnificaban al feudalismo con sus gremios de artesanos y su aparente armonía entre las clases sociales, sin dejar de defender la propiedad privada por su correspondencia con los preceptos de Dios y de la ley natural; el nacionalismo *integral* de la Action Française; con Maurras y la Iglesia Católica como instrumento político. A todos ellos les cuestiona su propia denominación porque en tanto nacionalistas, pensaban en un país que no existía.

⁷⁴ R. Puiggrós, *El peronismo...* p. 80

⁷⁵ J.C. Portantiero, *La idea socialista...* cit., p. 276, apunta al concepto de razón dentro de los socialistas, con "La imbatible convicción de que existe una Razón que rige el proceso social que se encarna en un Sujeto ontológicamente predeterminado y que conduce a un final inevitable de reconciliación humana, estará presente tanto en la social democracia de Juan B. Justo, en las distintas formas de leninismo y en el militantisismo guerrillero de la nueva izquierda". En un trabajo anterior escrito con Miguel Murmis y J.C. Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, 1974, rebaten la interpretación de Germani. DE IPOLA, en el artículo ya citado, p. 327, en un párrafo un tanto confuso por cuanto no se anima a descalificar a Germani como lo hicieron Murmis y Portantiero, dice que esta nueva interpretación "digamos entre amigos, es marxista que incluye y deja de lado lo que un cierto marxismo (...) incluye y deja de lado. Incluye la racionalidad y quita títulos de validez a la hipótesis de la irracionalidad obrera. Omite los aspectos subjetivos relativos a la constitución de identidades políticas colectivas, aspectos que la interpretación de Germani a su manera tomaba en cuenta". De Ipola no tiene en cuenta la misma rectificación o reformulación de su primigenia interpretación, escrita en 1975, cuya traducción al castellano se editó en 2003, titulada *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Instituto Torcuato Di Tella, U. Torcuato Di Tella, Bs. As., 2003.

⁷⁶ Sobre el pensamiento de Alfredo Palacio, Enrique Dickman, cfr. Susana T. Ramella, *Una Argentina racista. Historia de las ideas acerca de su pueblo y su población (1930-1950)*, Ed. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza, 20004, ps 146, 153, 246, 360 y Eduardo A. Zimmermann,

Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina. 1980-1916, Universidad de San Andrés, Bs. As., Sudamericana, 1995, p. 115.

"Unos –dice- acentuaron hasta el desvarío la concepción metafísica y ahistórica de la existencia humana, enajenándose a modelos medievales de imposible restauración; otros, ensayaron el descenso a la realidad y esbozaron planes de nacionalizaciones (frigoríficos, comercio exterior...) e industrialización (a partir de la siderurgia nacional). Fieles sin embargo, a su desprecio al proletariado y a su temor a "la revolución social", estos últimos no encontraban las fuerzas internas capaces de llevar a la práctica esos planes." Preocupados por lo que había ocurrido con el gral. Uriburu y el Ejército en 1930: "Huían de la problemática argentina para confiar el destino del país al desenlace de la contienda entre las grandes potencias"⁷⁷. Pondera la obra de Hernández Arregui quien proporciona un amplio análisis de las influencias extranjeras en el nacionalismo aristocrático, quienes habían pretendido siempre alejar al Ejército del movimiento obrero. Y que pese a la contradicción, el izquierdismo le hacía el juego, "pues predicaba el internacionalismo in abstracto y propagaba modelos ideológicos y sociológicos extraídos de procesos histórico-sociales distintos del nuestro..."⁷⁸

En las últimas setenta páginas comienza a abordar sí, la historia del peronismo sin descuidar la crítica a sus opositores, intercaladas entre la narración de los hechos desde el 4 de junio del '43 al 17 de octubre. No encara los primeros gobiernos de Perón.

Lógicamente, dada su filiación ideológica y siguiendo con la línea de las ideas, el primer problema que pretende dilucidar es si el peronismo conforma una ideología o es puro pragmatismo⁷⁹. Parte del análisis semántico de los términos ideología y teoría. Entendiendo por el primero "un conjunto coherente de ideas que nace de la práctica para convertirse en instrumento de representación y defensa de determinados intereses (...) La teoría emerge en el plano científico como totalidad de un modo de interpretar al mundo o, unida a la práctica, de

⁷⁷ R. Puiggrós, El peronismo... p. 96

⁷⁸ R. Puiggrós, El peronismo... ps. 96-97

⁷⁹ En la bibliografía más actual sobre el peronismo, sigue siendo un problema no resuelto totalmente. Para Juan Fernando Segovia, La formación ideológica del peronismo. Perón y la legitimidad política (1943-1955), Córdoba, Ed. Del Copista, 2005, p.282, Concluye que el peronismo "fue una forma política e ideológica argentina que, independientemente de sus aciertos, desnuda con simpleza y profundidad la crisis política de un siglo, eslabón de una crisis espiritual más vieja y profunda". Aníbal Iturrieta, "Apuntes sobre el largo recorrido del pensamiento peronista", en AA.VV., El pensamiento político argentino contemporáneo, Grupo Editor Latinoamericano, Bs.As., 1994, 236 y 237, dice: "Perón no es un ideólogo, ha pretendido serlo, pero en realidad es un astuto político pragmático que extrae ideas de cuadros, grupos y actores que lo rodean, y finaliza sintetizando esa amalgama en un pensamiento débil, flexible, adaptable a las circunstancias". James D. Cochrane dice más o menos lo mismo: el peronismo no tiene ideología, a pesar de que lo suponga con el nombre de justicialismo, al menos aclara que no es fascista. (Enciclopedia internacional de las ciencias sociales) t.5, 585, Para Carlos Altamirano es "El peronismo no fue un movimiento ideológico, ni Perón un doctrinario" entrevistado por Analla Roffo, en Clarín, domingo 17 de junio de 2001, Opinión, p.34. En sentido similar pero señalando su "multiclasismo" se expresa Gino Germani, Autoritarismo, fascismo y populismo nacional, Temas Grupo Editorial SRL, Bs As., 2003, p.213.

transformarlo⁸⁰ Considera que no existe una teoría sin base empírica y que es una abstracción de la realidad social a través de mediaciones ideológicas. De este modo hace una simbiosis entre ideología "la problemática" y teoría "la respuesta" o solución del problema que en el caso del peronismo significaría el reconocimiento de la importancia práctica de las fuerzas de presión por encima de las ideológicas⁸¹. La otra respuesta que da es que en él coexisten numerosas ideologías yuxtapuestas, y en ese sentido no hay un eje ideológico preciso en el peronismo, pero no dice que es pragmático.

Se funda para esta interpretación en Marx, Lenin y con ello incorpora otro concepto: revolución. Interpreta que una teoría revolucionaria no nace del movimiento revolucionario, ni a la inversa. Y que las izquierdas argentinas fueron incapaces de suministrar la teoría revolucionaria, el método dialéctico, porque aceptaron del marxismo leninismo lo que tiene de contingente y particular, sin verificar su vigencia en nuestra realidad nacional. Y que cuando se fijan como teoría revolucionaria los universales abstractos para determinar la situación y la revolución en Argentina se entra en "un callejón sin salida"⁸².

Del peronismo dice que su ideología quedó circunscripta a tres principios, soberanía política, independencia económica y justicia social, era una ideología "ateórica" y que por ello no quebró al liberalismo, "aún después de la ecléctica Reforma Constitucional de 1949"⁸³. Pero que no se puede imputar al peronismo por su falta de teoría, porque esta situación es un problema de "nuestros intelectuales" adscriptos al positivismo o al eclecticismo que obstruyen la génesis de una teoría de la Revolución Argentina⁸⁴, y no pueden acusar al peronismo de algo que ellos debieron hacer. Tampoco lo hicieron totalmente Hernández Arregui, Jorge del Río, Scalabrini Ortiz o Jauretche, aunque considera que aportaron para la "conciencia nacional", mientras la izquierda que los critica por burgueses, nunca lograron aportar una teoría de la revolución.

La fase explicativa comprensiva de estas últimas páginas es una síntesis de su anterior obra *La democracia fraudulenta* (un capítulo de su *Historia Crítica*) señalando las quiebras institucionales del período y como tal se funda en una primera fase con fuentes documentales oficiales, testimoniales y periodísticas. Sobresale su análisis crítico de las interpretaciones sobre el GOU, del golpe de Estado del '43, como obras "no empíricas", descalificando a William Foster, según Puiggrós, inspirado por los documentos del Departamento de Estado de los EE.UU. y por los escritos del Partido Comunista subraya dos párrafos de ese autor en el

⁸⁰ R. Puiggrós, *El peronismo...* p. 100

⁸¹ R. Puiggrós, *El peronismo...* p. 100

⁸² R. Puiggrós, *El peronismo...* p. 102

⁸³ R. Puiggrós, *El peronismo...* p. 103

⁸⁴ R. Puiggrós, *El peronismo...* p. 103

que dice que el golpe había sido instrumentado para apoyar los planes expansivos de Hitler y que había sido apoyado por la burguesía industrial y terrateniente⁸⁵. Luego enfrenta a Bruno Genta que, por el contrario consideraba que la década peronista "revestía un carácter netamente marxista, clasista y subversivo"⁸⁶. Para destacar y ponderar a Rogelio García Lupo, en tanto entiende que "desprovisto de jactancias pseudo marxistas, haciendo marxismo sin saberlo... ha trazado un retrato fiel del militar argentino".

En estas páginas vuelve al tema del apoyo del movimiento obrero pero ya no con análisis epistemológicos, sino fundado en las fuentes periodísticas, en los documentos sindicales y de gobierno, utilizándolos como pruebas de la magnitud del apoyo proletario a Perón y cómo gran parte de la legislación laboral y social del Secretario de Trabajo y Previsión estaba inspirado en proyectos y la misma legislación auspiciada por socialistas, de los que dice "a los discípulos de Juan B. Justo les resultaba intolerable que un coronel recién llegado a la problemática social impusiera y vigilara la estricta observancia de la jornada de ocho horas, de la ley de accidentes de trabajo, del pago de horas extras, de las reglamentaciones sanitarias en talleres y fábricas"⁸⁷. Se pregunta ante la acusación de los comunistas si esto se podía interpretar como un sindicalismo estatal, y responde que no porque "el movimiento de masas, lejos de aparecer como pasivo receptor de las directivas del Estado, accionó sobre el Estado y sobre el mismo Perón, se impuso en octubre de 1945, sostuvo a Perón en la presidencia y, si bien no evitó su caída del gobierno, se mantuvo irreductible a las directivas del Estado gorila y a los manejos de las desprestigiadas izquierdas"⁸⁸.

Contextualiza la relación de Perón con los comunistas en la posición de éstos frente al conflicto internacional para ir mostrando las inconsecuencias de Codovilla, Ghioldi, Juan José Real, sobre todo a los dos primeros vinculándolos con la política de Braden. Y concluye diciendo que "toda la partidocracia se asoció en la prédica de esa campaña de exterminio del peronismo, azuzada desde Washington por Spruille Braden (...) Carentes de sensibilidad popular y enceguecidos por la fobia sectaria, los antiperonistas no imaginaban que con su agresividad a las masas obreras sólo conseguían avivar en ellas el sentimiento nacionalista y la decisión de defender en todos los terrenos las conquistas sociales"⁸⁹. Para señalar especialmente que la liberación y el triunfo electoral de Perón "fue el triunfo de la autoconciencia político-social de la clase obrera, triunfo que por falta de la teoría revolucionaria cedió paso

⁸⁵ R. Puiggrós, El peronismo... p. 118

⁸⁶ R. Puiggrós, El peronismo... p. 130

⁸⁷ R. Puiggrós, El peronismo... p. 140

⁸⁸ R. Puiggrós, El peronismo... ps. 139-140

⁸⁹ R. Puiggrós, El peronismo... p. 172

al compromiso de llevar la lucha al terreno electoral y asumir el poder dentro del juego de la partidocracia y del condicionamiento a las institucionales liberales"⁹⁰.

Testimonio con intención justificativa en Fernando Nadra

El libro editado en 1972, dentro de una colección denominada "Testimonios", "tiene por objeto –dice en el prólogo Vicente Alvariza- exponer de manera sistemática la *opinión comunista* en torno a un conjunto de problemas que son objeto de debate político – ideológico en el seno del movimiento juvenil de nuestra patria".

Entiende que luego de la "gloriosa revolución de octubre" –se refiere a la rusa de 1917- a través de la acción revolucionaria de las masas populares, en diferentes países "afirman en esa diversidad la plena vigencia de la doctrina científica del marxismo leninismo"⁹¹.

De Nadra, dice Alvariza que inauguran la colección con el trabajo del "camarada Fernando Nadra, miembro del Comité Central y del Comité Ejecutivo de nuestro Partido, que han aparecido de manera parcial en Nueva Era y en suplementos de FORJADOR., y sobre el libro dice que es "la *valoración* de los comunistas sobre hechos y acontecimiento que se han desarrollado en el país en el transcurso de este período histórico con referencia al peronismo y a las posiciones del propio Perón."⁹².

La *valoración, la opinión*, ubicada en la colección *Testimonios* como dice Alvariza, nos muestra una obra: Primero, dirigida a la juventud en general, no específicamente del Partido Comunista, es decir no al *nosotros*. Explicable en tanto se percibía en esos años un movimiento juvenil que intentaba buscar respuestas diferenciales de la de sus mayores. Ya sean los grupos de filiación católica nacionalista, emparentados con el antiperonismo a través de la Democracia Cristiana, o los grupos de filiación izquierdista, igualmente filiados con el antiperonismo, que buscaban la "revolución nacional" por carriles diferentes de los del P.C. y del P.S. y estaban demostrando tener una lectura distinta del peronismo y del gobierno de Perón. Junto a ello, sobresalía la incomprensión sobre el accionar de sus respectivos dirigentes políticos ante ese movimiento que se decía defensor de las clases proletarias, humanista y cristiano. Se dirige a esta juventud con el denominativo de "camarada peronista", en una simbiosis muy difícil de explicar.

En segundo lugar, en esta tercera fase de la escrituración de esta historia-

⁹⁰ R. Puiggrós, El peronismo... p. 172

⁹¹ F. Nadra, Perón hoy y ayer... p. 7

⁹² F. Nadra, Perón hoy y ayer... p.9

testimonio, la otra intención, casi diríamos la principal intención, es desbaratar los argumentos de Perón acerca de la "izquierda nacional", y de la misma izquierda que se había inclinando al peronismo, en especial a los periodistas-historiadores que, como vimos en Puiggrós, descalificaban a los principales dirigentes del P.C., con el adjetivo de seudomarxistas. Desechando esas vinculaciones, tanto Alvariza como Nadra se encargan de filiar al P.C. en "la doctrina científica del marxismo leninismo" que no es nacional, por más que aparezca con ese aditamento en numerosos países, debía "diferenciarse del *internacionalista*, que es el único auténtico régimen socialista que armoniza profundamente el internacionalismo proletario con el más sano patriotismo de las masas populares". En otro párrafo agrega "El socialismo, con el aditamento de nacional democrático, o humano, según el caso, constituye una tendencia reformista actual que sostiene aquellos que, tras la máscara atractiva de la palabra socialismo, pretenden desviar a las masas del verdadero camino revolucionario". Páginas después señalará a los teóricos como dice, de esta posición "teóricos de la ultra, del nacionalismo o del neomarxismo (Ramos, Arreggi (sic), Jauretche, Puiggrós, etc) que a su juicio no es más que "pura charlatanería"⁹³. Si decimos que es un testimonio, parecería que no saldría de la fase documental. Sin embargo, si bien no está exhaustivamente documentado, sí trabaja su interpretación sobre los discursos de Perón en la Bolsa de Comercio en 1944, sobre la obra *La Comunidad Organizada*, estructuración filosófica de la doctrina justicialista y los discursos de la década en la que Nadra escribe. Las otras fuentes son documentos del PC y las obras de Lenin. Por ello, ante cada aseveración de Perón, o ante cada acción de gobierno, la que también reseña, hará su comentario crítico, sobre esas fuentes. De esta forma responde a esa izquierda peronista, tal Puiggrós, con las mismas fuentes doctrinarias, pero interpretadas en forma diferencial.

El camino o método que sigue para hacer su crítica, como dice, es el "principio dialéctico" que es el verdadero "análisis científico", aunque sin la retórica lógica de Puiggrós y va contrastando aquellos conceptos que más herían a la ideología comunista como revolución, ideología, tercera posición, con las frases de Perón "el comunismo está en baja", "Nosotros hicimos realmente una revolución en nuestro país"⁹⁴.

Toda la primera parte de la obra la dedica a descalificar el aserto de Perón y los sindicalistas peronistas en el sentido de que el peronismo es revolucionario y el comunismo está en decadencia. Y, como dijimos ut supra, también descalifica al denominado socialismo nacional.

⁹³ F. Nadra, *Perón hoy y ayer...* ps.7, 21, 23,33.

⁹⁴ Primera Plana, 7-9-1965, cit en F. Nadra, *Perón hoy y ayer...* p. 12

Por ello, considera que el concepto de revolución debe ser aclarado, entiende que la "época" es revolucionaria, desde la Revolución Socialista Rusa en 1917. Cita las Conferencias de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960 y 1969 que también hablan de revolución, el motor de esa revolución comienza en 1917 y se había expandido a China, Europa, Asia, Cuba por "la irradiación universal del socialismo han creado las premisas para acelerar el progreso histórico y el triunfo del socialismo en todo el planeta"⁹⁵.

Luego dice que de revolución hablan los fascistas brasileños, los yanquis y boinas verdes, Banzer y Selich hablan de "revolución boliviana", "Los gorilas argentinos se vanaglorian de la "revolución libertadora". Onganía, Levingston y Lanusse nos hablaron y nos hablan de la 'revolución nacional' ". En este panorama, también Perón, como se ve, ha terminado por hablar de la "revolución peronista".⁹⁶

"Será necesario, pues, comenzar por entendernos sobre lo que es revolución."

1) "1) Es un "cambio radical en la vida de la sociedad, que significa el derrocamiento del régimen social caduco y la instauración de otro nuevo, progresivo".

2) "La revolución social resuelve la contradicción entre las nuevas fuerzas productivas y las viejas relaciones de producción, destruye las relaciones de producción caducas y abre amplios horizontes al ulterior desenvolvimiento de las fuerzas productivas"

3) "El problema fundamental de toda revolución es el que se refiere al poder político. El paso del poder de manos de la clase reaccionaria dominante a manos de la clases revolucionaria se efectúa a través de una enconada lucha de clases"⁹⁷.

Con esa definición, conceptualizada en forma muy diferente a la de Luna, y estrictamente también a la de Puiggrós, considera que el gobierno de Perón no fue revolucionario, sino un cambio de gobierno, de equipos dirigentes dentro de una misma clase. Hubo algunos caminos secundarios, pero no afectaron al sistema, no afectó a la dependencia imperialista, ni al régimen terrateniente y consolidó el "viejo régimen". "Ni la Constitución de 1949, que no modificó en lo esencial la estructura económico-social del país; ni las leyes sociales aprobadas, ni las obras públicas pregonadas; ni la "legalidad" sindical; ni las nacionalizaciones (...) que finalmente se malograron. Nada de eso constituyó una auténtica revolución, pues la tierra siguió siendo de los terratenientes y el país continuó dependiendo, en mayor medida todavía, de los monopolios imperialistas, culminando este proceso con el proyecto de entrega de nuestro petróleo a la Standard Oil de Rockefeller".

⁹⁵ Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros, Una victoria del marxismo-leninismo, Ed. Arcaeo, 1969, cit. en F. Nadra, Perón hoy y ayer...p. 13

⁹⁶ F. Nadra, Perón hoy y ayer... p. 13-14

⁹⁷ F. Nadra, Perón hoy y ayer... p. 14

Es decir, minimiza todas las nacionalizaciones, cuestiona las reservas de divisas, la falta de reforma agraria, el imperialismo como una entrega a sus pretensiones, la política obrerista de Perón, el movimiento obrero "fue organizado verticalmente, al margen de la democracia sindical, con la abierta discriminación de los comunistas y peronistas combativos"...."La teoría sindical de Perón era y es la concepción burguesa de la conciliación de clases..."⁹⁸, que lógicamente estaba en oposición a la lucha de clase propagada por el comunismo. La derivación de esa conciliación no era otra que el no haber incorporado el derecho de huelga en la constitución. La universidad fue intervenida, con la política del "apoliticismo", y contra es política se enfrentaron los jóvenes estudiantes que "enriquecieron el historial del movimiento reformista"⁹⁹. Descalifica también las leyes represivas, a las que equipara el gobierno de Lanusse, con la consecuente persecución ideológica, etc. Como se puede apreciar, esta es la otra visión de la izquierda, en especial del comunismo y del socialismo tradicional.

Sobre la tercera posición, considera que fue un blef, destinada a pactar con uno de los bloques, el capitalista en contra de los soviets. Comenta la frase de Perón, en la cual alega que el justicialismo había hecho que el comunismo nunca fuera un problema y que los comunistas "tenían boletas, pero no votos"¹⁰⁰, pensamiento que repetía "Rucci y compañía, y lo expresaban los gorilas como Toranzo Montero, a Onganía y Levingston. Era la idea clave que le susurran a todos los militares y civiles, en el poder, para justificar sus privilegios y su estabilidad en contra de la voluntad de las masas obreras"¹⁰¹.

Pero para entender todo ello, el autor, en la segunda parte de su obra, el "Ayer", comienza dando su interpretación y la de otros autores del 17 de octubre. Considera que el PC había jugado un rol fundamental entre 1943-46, dice que el camarada Arnedo Álvarez en el XI Congreso del partido, en 1946, decía que los mejores cuadros partidarios y sindicales, estaban encarcelados (10.000 cuantifica). Considera que para hablar del 17 de octubre es necesario referirse al golpe de 1943, como estaba haciendo el PC estudiando la etapa peronista. Hace el análisis de los testimonios o historiografía de ese suceso. Y dice: "los nacionalistas burgueses, en sus diferentes variantes, pretenden transformar esa fecha en un día trascendental, ... de mito peronista", pero que después derrocaron a Perón en 1955. Da cómo ejemplos: A Hernández Arregui, que "habla del 17 de octubre con lírica exaltación". A Scalabrini Ortiz, a Díaz Araujo que dice fue "el huracán de la historia". A Félix Luna, lo pondera como especialista en la materia, pero también pondrá en duda la científicidad de su obra al preguntarse es "¿Historia o literatura?".

⁹⁸ F. Nadra, Perón hoy y ayer...p. 77

⁹⁹ F. Nadra, Perón hoy y ayer...p. 78

¹⁰⁰ F. Nadra, Perón hoy y ayer...p. 15

¹⁰¹ F. Nadra, Perón hoy y ayer...ps. 15-16

De "los seudomarxistas, trotskistas o trotskizantes, rivalizan con los nacionalistas burgueses en la exaltación del suceso, dándole un tono agresivamente anticomunista, acorde con sus concepciones, en el fondo reaccionarias, de origen pequeño burgués." Como ejemplo cita a Abelardo Ramos, quien dice que la clase obrera, al margen de los partidos obreros y contra ellos, había enarbolado la bandera peronista. También a Silvio Frondizi, que decía que era "la primera rebelión de las masas argentinas" y agrega "aprovecha la ocasión para acusarnos de antipopulares y entreguistas"¹⁰².

La opinión del PC, publicada en 1947 interpreta ese día como el apoyo de "un sector del movimiento obrero y popular ... que creyó que la caída de Perón significaba la reconquista del poder por las fuerzas reaccionarias". Además porque "los partidos democráticos (no los nombra, pero indudablemente se refiere al PC, conformador de la Unión Democrática) no se presentaban unidos, haciéndole conocer al pueblo la situación o la salida democrática y progresista con vistas a mejorar sus condiciones de vida"¹⁰³. Ese, es a su entender, "el acertado juicio", porque el 17 no fue un día aislado, porque las versiones literarias "no pueden adquirir la jerarquía de un juicio sociológico"; tampoco "el juicio reaccionario de la derecha gorila", como que entregaron el poder a la clase obrera, "¡Ojala hubiera significado la toma del poder por la clase obrera!", porque agrega la clase obrera estaba más explotada que antes. , aunque "la demagogia social del peronismo, que hizo concesiones reales, aunque no de fondo, debido a la coyuntura económica favorable..."¹⁰⁴.

Luego de reiterar que el peronismo no era revolucionario sino reformista, titula el punto siguiente como "La verdad histórica", "fue indudablemente un hecho de masas, en el sentido que un sector de la clase obrera y del pueblo participó del mismo". Pero todas las demás interpretaciones son exageradas, ni hubo un millón de personas como dice el peronismo, y tal vez como dice Luna habrían 200 o 300 mil personas, cifra que le parece excesiva y que Luna la agrandaba también porque es "proclive al peronismo". Como se puede observar no leyó en profundidad "El 45" en el que como vimos su autor expresamente fija su posición política.

Funda su interpretación en la elección de 1946. Perón sólo sacó el 54 % de los votos, el 46 % restante "demostraron que las masas estaban muy distribuidas; y que obreros trabajadores, campesinos, estudiantes, patriotas antiimperialistas, en una palabra, había de ambos bandos."¹⁰⁵ Además que ese día la movilización había contado con el apoyo del Ejército y la policía. Para luego referirse al "17 de octubre, hoy", y dice que "la mayoría den nuestros afiliados actuales (1971) es de

¹⁰² F. Nadra, Perón hoy y ayer...ps. 35-36

¹⁰³ F. Nadra, Perón hoy y ayer...p. 37

¹⁰⁴ F. NADRA, Perón hoy y ayer...p. 37

¹⁰⁵ F. Nadra, Perón hoy y ayer ...p. 39

origen obrero y peronista" ¹⁰⁶ Acá la crítica la hace Puiggrós, como vimos.

En una conferencia que transcribe, publicada en Nueva Era, N° 6, 1971, titulada igual que el libro, se dedica a hablar de la Unión Democrática. Luego de un rodeo extenso, sin decir desde el principio que el PC había conformado la U.D., considera que el mote acusatorio contra el PC por haberse integrado a ella, como propalaban los "jerarcas sindicales, Rucci y Cía", sólo tenía por objetivo alejar a la juventud del comunismo. Pero el verdadero significado de esa interpretación era porque estaban imbuidos de una "ideología nacionalista burguesa del peronismo" y no advertían que la conformación de la U.D. estaba centrada en la lucha contra el nazifascismo. "La U.D. -aclara- estaba constituida por los partidos políticos que representaban a la clase obrera, a los campesinos, a los estudiantes, a los artistas y científicos, a la pequeña burguesía, e incluso a la burguesía nacional. Es decir; por el P.C., que era su nervio y motor, el Partido Radical (que tuvo que vencer las resistencias internas de neutralistas y anticomunistas), El Partido Socialista (en cuyo seno hubo también discusiones), y el Partido Demócrata Progresista". Constituían el sector más avanzado y lúcido de la clase obrera y del pueblo en general. Entre ellos estaban los más firmes combatientes contra el imperialismo nazifascista"¹⁰⁷.

En cambio Perón se había rodeado de "la mayoría del clero y su alta jerarquía (que no era por supuesto el clero revolucionarizado de nuestros días), (los elementos nazifascistas empresarios, civiles y militares; los nacionalistas oligárquicos y naturalmente la policía, la Sección Especial de represión del comunismo, (los hombres de choque de la Alianza Libertadora Nacionalista). "Cita a Luna en "El 45", en una entrevista que tuvo con Perón, en la que supuestamente dice que él nunca había atacado a la oligarquía y que muchos peronistas eran de origen oligárquico (Joaquín Anchorena, Ramón Cárcano, etc.) ¹⁰⁸.

Dirá lo mismo que Germani, que el apoyo de las masas, como las denomina era a consecuencia de las migraciones internas "Constituía así un proletariado nuevo, expoliado, con ansias de lucha y de mejoramiento, pero sin experiencia sindical y política, que creía encontrar una respuesta y una solución en las consignas y promesas de Perón (...) La demagogia peronista, no puedo engañar a los trabajadores más avanzados y experimentados del movimiento obrero, prendió en el seno de estas masas."¹⁰⁹

"Finalmente, nuestro partido, que se caracterizó por su lucha heroica, no tenía aún la fuerza orgánica que tiene hoy, menos aun la que entonces era necesaria..." Estas son -dice- las causas reales y no las tergiversaciones de los

¹⁰⁶ F. Nadra, Perón hoy y ayer ...p. 41

¹⁰⁷ F. Nadra, Perón hoy y ayer ...p. 58

¹⁰⁸ F. Nadra, Perón hoy y ayer...p. 60

¹⁰⁹ F. Nadra, Perón hoy y ayer...p. 65

reaccionarios y las fabulaciones de historiadores y sociólogos nacionalistas o de los antifascistas arrepentidos"¹¹⁰.

Sartori¹¹¹ diría que el ideologismo lo había habituado a no pensar, porque incluso dentro de las causas de la caída de Perón, señala que Perón en 1955 "no estaba en condiciones de frenar el movimiento obrero y popular, a pesar de sus leyes y medidas represivas" expresión que significa que dicho movimiento contribuyó al golpe, porque seguidamente, sin pensar en la contradicción, agrega que en ese golpe "coincidieron y pujaron a la vez los yanquis, que exigían un gobierno más fuerte y no comprometido por las masas; los ingleses, ... la oligarquía,... algunos sectores populares confundidos"¹¹².

Consideraciones finales

Los tres autores reseñados, cada uno con visiones diferentes, conjugan las tres fases del método histórico de formas disímiles. Si la fase documental separa la fuente como memoria del documento como prueba histórica (Collinwood, Ricoeur¹¹³), diremos que en todos los documentos citados más que pruebas significan una rememoración. Todos vivieron los fenómenos que relatan y por ende, sus situaciones personales, políticas o ideológicas están presentes en la reconstrucción de los hechos. Desde las respectivas vertientes de pertenencia interpretan los hechos que vivieron y las fuentes que leyeron.

Las diferencias estriban en el tipo de fuentes acopiadas. Luna rememora, pero se vale de fuentes testimoniales, oficiales, periodísticas, para probar la ruptura de su interpretación como memoria de lo vivido con la memoria testimonial de los otros actores sociales, lo cual le hace interpretar el 17 de octubre, no así el gobierno de Perón, como una manifestación revolucionaria, en tanto había cambiado de signo social las representaciones, los actores políticos, partiendo de un concepto de revolución diferente de los otros dos autores, entendida como el cambio de los usos y las costumbres.

Puiggrós comparte con Nadra la preeminencia de los marcos teóricos ideológicos para hacer su interpretación del peronismo. Ambos dicen valerse del método dialéctico marxista para valorar las fuentes y construir su interpretación. El problema entre ambos consiste en el tipo de fuentes que manejan. Puiggrós se vale, en primer término de fuentes doctrinales, críticamente analizadas, cuestión

¹¹⁰ F. Nadra, Perón hoy y ayer...p. 65

¹¹¹ Giovanni Sartori, La democracia después del comunismo, Versión española de María Luz Morán Calvo Sotelo, Madrid, Alianza editorial, 1993, p. 55. "El ideologismo habitúa a no pensar, es el opio de la mente, pero también una máquina de guerra destinada a agredir y a silenciar el pensamiento ajeno"

¹¹² F. Nadra, Perón hoy y ayer ...ps.81-82

¹¹³ R.G.COLLINGWOOD, La idea ..., p.268 yP.Ricoeur, Memoria,.... P.177.

que a Luna no le interesa como expresamente lo explica, y que Nadra no las plantea con espíritu crítico. Asimismo Puiggrós para referirse concretamente al peronismo utiliza fuentes oficiales, a las que tamiza con su concepto de teoría, de ideología, revolución y aunque diga que su análisis no es empírico, en esa parte de la obra hace un análisis empírico de los documentos citados. En ese marco conceptual el peronismo no había diseñado una teoría revolucionaria, por ello fue fácilmente vencida por las fuerzas que su ideología no pudo combatir.

Nadra, por su parte, más que un análisis confrontativo entre las fuentes y testimonios, recrea la interpretación del PC de las opiniones vertidas en el momento de los sucesos que relata y deja en el olvido, en su retórica solipsista, la composición social de los integrantes de la Unión Democrática. No abunda en referencias del marco teórico, ni las expone textualmente, salvo una referencia a Lenin. Del proceso histórico en sí, asienta su interpretación en escasas fuentes oficiales del peronismo. En realidad, tal como se presenta como un testimonio, se podría decir, que queda cristalizado en las aporías de la memoria de su partido, es decir se enanca en la primera de las fases del método histórico. Pero con un marco teórico similar al de Puiggrós, sostendrá que no sólo no fue revolucionario, como Perón decía, sino que su ideología se inscribía en un nacionalismo burgués.

Pero tampoco las fuentes utilizadas, por sí solas, permiten entender las diferentes visiones sobre el peronismo. Los relatos en todos los casos parten de un problema, cual es el origen del peronismo y los soportes sociales, en especial del proletariado, cuestión como se dijo que sigue todavía convocando a su investigación. Esto es comprensible dado que como bien dice Ricoeur¹⁴, es el abismo que se abre entre el acontecimiento y el relato, por lo tanto es un tema recurrente hasta la actualidad. La comprensión de Luna de los apoyos, al decir que eran "rostros color tierra" indudablemente está pensando en los cabecitas negras, en los migrantes internos devenidos en proletarios. Para Nadra, en cierta manera igual que Luna y Germani, eran los obreros nuevos, el viejo proletariado no había sido engañado por un demagogo. Puiggrós no se lo plantea tanto como soporte o no del peronismo, sino como una falacia de los partidos socialista y comunista que no comprendieron que el movimiento obrero había cambiado de dirigentes.

En fin, las tres visiones del peronismo están tamizadas por las pertenencias políticas, ideológica de los autores reseñados. Entendemos que esa es la respuesta para lograr la inteligibilidad de los tres relatos. No fue nuestra intención caer en la aporía de señalar las omisiones, los olvidos, o la rememoración del fenómeno peronista, ni pretender señalar alguno como el que llega a la "verdad", sino presentar las variadas y todavía inconclusas visiones sobre el peronismo.

¹⁴ P.Ricoeur, Memoria ..., p.316.